



# 1 Ø V SIGNOS NECESARIOS DE CARLOS ROSALES

TEXTO DE BALANZA

Al contemplar la Naturaleza  
no perdáis nunca de vista  
ni el conjunto ni el detalle  
que en su vastedad magnífica  
nada está dentro ni fuera;  
y por rara maravilla  
anverso y reverso son  
en ella una cosa misma.  
De este modo, ciertamente,  
aprenderéis en seguida  
este sagrado secreto  
que miles de voces publican.

*Johann Wolfgang von Goethe*

El escritor y botánico francés Jacques-Henri Bernardin de Saint Pierre en 1771 a su regreso a París, después de un largo periplo realizado por Europa y África, conoció a Jean-Jacques Rousseau que en aquel momento lo acogería como discípulo, algo que más tarde daría paso a una relación de amistad. Rousseau moriría en 1778 dejando inacaba su obra “Ensoñaciones de un paseante solitario” escrita entre 1776 y 1778.

La obra de Rousseau y en concreto esta última tendría en Jacques-Henri Bernardin de Saint Pierre una influencia decisiva que hace constar en su trabajo *Études de la nature* (1784). En ella hace referencia a conversaciones mantenidas con Rousseau acerca de la visión que éste tenía sobre la botánica, a la que



quería dotar de un lenguaje universal que formulara las sensaciones de modo matemático: un lenguaje que fuera un álgebra de la vida vegetal:

*J. J. Rousseau me comunicó un día una especie de caracteres algebraicos que había ideado para expresar con gran concisión los colores y las formas de los vegetales. Unos representaban las formas de las flores; otros las de las hojas; otros las de los frutos. Los había en forma de corazón, de triángulo, de rombo, etc. No empleaba más que nueve o diez signos para formar la expresión de una planta. Los había colocado unos sobre otros, con cifras que expresaban los géneros y las especies de las plantas, de suerte que los hubiese tomado por los términos de una fórmula algebraica. Me dijo, que por más ingenioso y expeditivo que fuese este método, había renunciado a él porque no le presentaba sino esqueletos.*

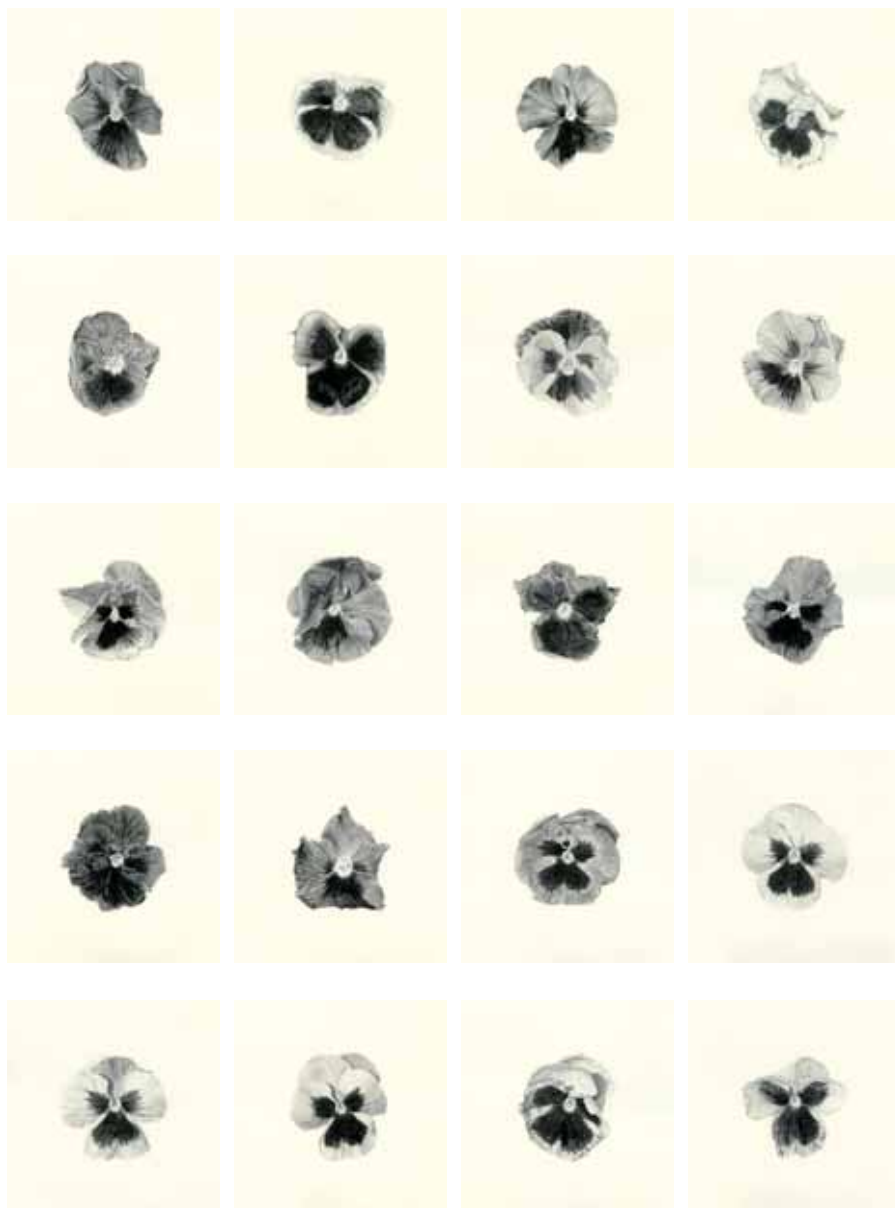
J. J. Rousseau vislumbró el esqueleto de las plantas y lo dejó, con aparente cierta aversión, precisamente cuando tenía al alcance de su mano la arquitectura, el dibujo que sustenta, la esencia donde luego se instalaría la forma definitiva. Jacques-Henri Bernardin de Saint Pierre así lo intuyó y añorando la falta del amigo y lo inconcluso de su último trabajo, continúa escribiendo:

*(...) Sin embargo, la idea de Jean-Jacques merecería ser perfeccionada aunque sólo sirviera para hacer nacer un día un alfabeto propio para expresar la lengua de la naturaleza. No haría falta más que introducir en él acentos para expresar los matices de los colores y todas las modificaciones de los sabores, olores y formas. Después de todo, estos caracteres no podrían ser traducidos con precisión si las cualidades de cada vegetal no son primero determinadas mediante palabras, de otro modo, la lengua de los botánicos, a la que se reprocha hoy el no hablar más que al oído, no se haría ya entender sino de los ojos.*

(Jacques-Henri Bernardin de Saint Pierre.  
Études de la nature, t. IV, p. 227).

## EL PENSAMIENTO NECESARIO

El artista Carlos Rosales en el año 2011 inicia la obra *100 pensamientos necesarios*. Para llevarla a cabo pidió a cien personas del mundo del arte un pensa-



*100 pensamientos necesarios*

2011

Lápiz sobre papel  
20 x 20 cm. cada uno



miento; la flor cultivada y producida mediante técnicas de floricultura a partir de la flor silvestre *Viola tricolor*. Una sola petición pero que, como veríamos más adelante, en sí misma contenía cuatro aspectos diferentes: la flor (cada una de los 100 pensamientos). La parte que cada una de esas flores tiene de la flor original, la *Viola tricolor*. El *necesario* pensamiento que produce cada una de las personas que le ha regalado una flor en el propio pensamiento del artista y por último el pensamiento, *tan necesario* como en el caso anterior, que cada una de las 100 personas tiene de Carlos Rosales y del conjunto de su trabajo.

Una *ecuación algebraica* donde confluyen cuatro variables en principio disparas, aparentemente no relacionadas entre ellas, excepto en el denominador común que Carlos Rosales halla: el dibujo, el sustrato del proceso que abre esta obra.

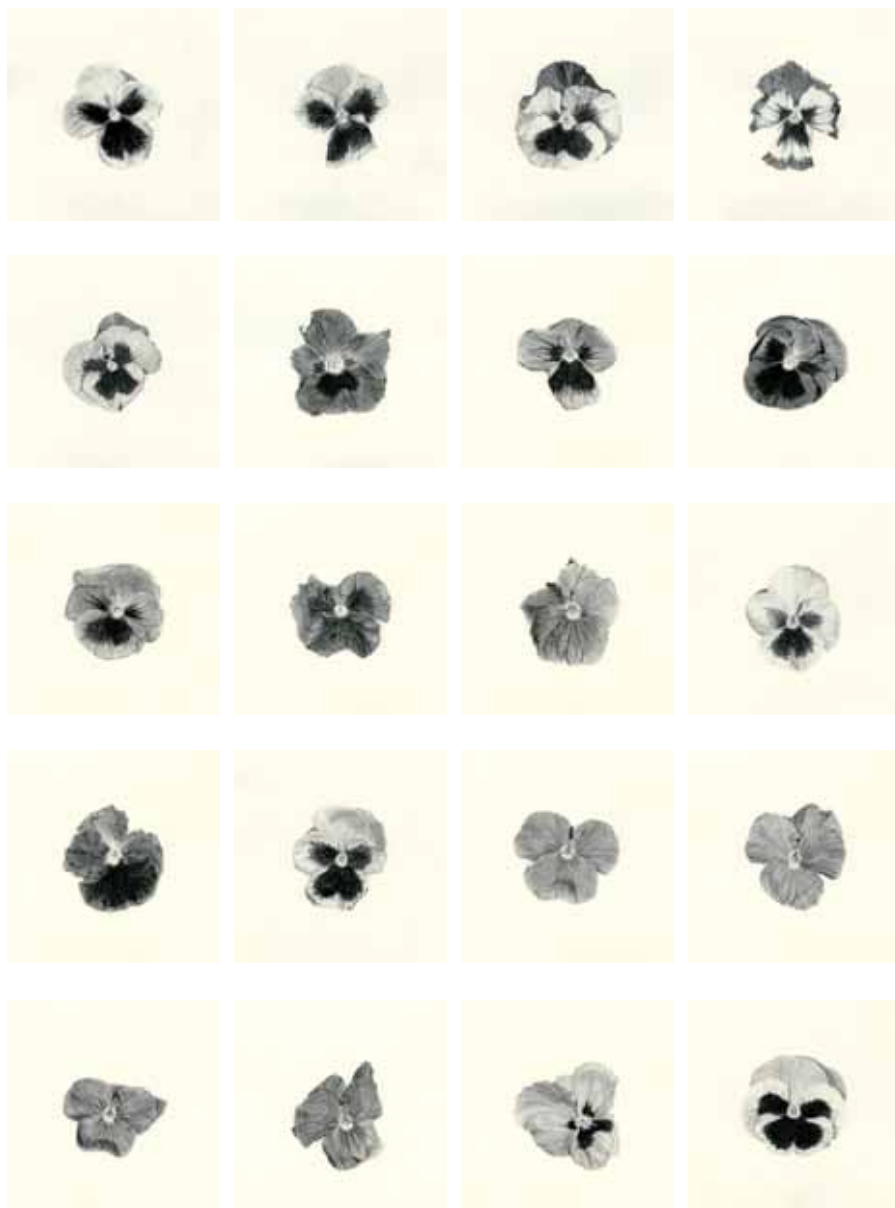
A partir de ese denominador común dibuja cada una de las cien flores con precisión realista para encontrar y comprender el *contenido*, en cada una de ellas, de la planta original. Pero también dibuja, teniendo delante como pensamiento hecho objeto, a la persona que se lo ha regalado, la sensación y aportación que esta persona produce en él –pensamientos de personas que piensan en él y también gracias a él–.

De esta manera dibuja a la vez dos pensamientos, el pensamiento-flor y el pensamiento-persona; algo que considera necesario para su propio pensamiento: la realización de su objetivo artístico y el análisis de su conocimiento, ambos concluyentes como *expresión*.

Así aparecen los cien dibujos de las cien flores-pensamientos como semilla contenedora del germen, la estructura básica de la obra de arte que va a soportar la forma y el concepto definitivo.

Como J. J. Rousseau descubría en sus conversaciones a Jacques-Henri Bernardin de Saint Pierre, Carlos Rosales parece haber llegado al esqueleto, al punto de inicio que definirá una dirección a partir de sus dos sentidos. Un sentido se dirigirá hacia la memoria y el otro hacia lo prospectivo.

A partir de ese punto común o lugar de intersección intencionadamente buscado y encontrado, afronta con mirada esencial lo más íntimo de la flor-representación, que una vez *dibujado* le va a servir para conocer, comprender, estructurar, conformar y recomponer los acentos que expresen los matices de los colores y de las formas; también los procesos, los conceptos y el entendimiento de los demás, de las cien personas que representan a todos los procesos, los con-



*100 pensamientos necesarios*

2011

Lápiz sobre papel  
20 x 20 cm. cada uno



ceptos y el entendimiento de todas las personas que ha necesitado y necesita en su vida: el signo (contenido y expresión).

Este proceso de conocimiento para la realización de la obra tiene dos aspectos determinantes, el antes mencionado realista o sea, el de la fiel imitación, en este caso, de las flores, de la naturaleza. Y el de conducir la obra hacia los universales que evidenciarán la idea que contienen.

El factor realista convierte la obra *100 pensamientos necesarios* en un estudio científico de botánica en el que el análisis, organización y conocimiento, mediante la precisa observación de las flores, tal y como son en sus aspectos comunes, lo conducen al origen del que provienen dando hasta aquí, a la ecuación planteada, el resultado parcial concerniente a la realidad de la *Viola tricolor*, como veremos más adelante.

El otro aspecto que determina esta obra, y pienso que principal y motor, es el poético que es abordado desde el concepto que, coherente consigo mismo y con el espíritu con el que dota a sus trabajos, relaciona desde la realidad que observa con detenimiento científico pero piensa y resuelve con la emoción artística.

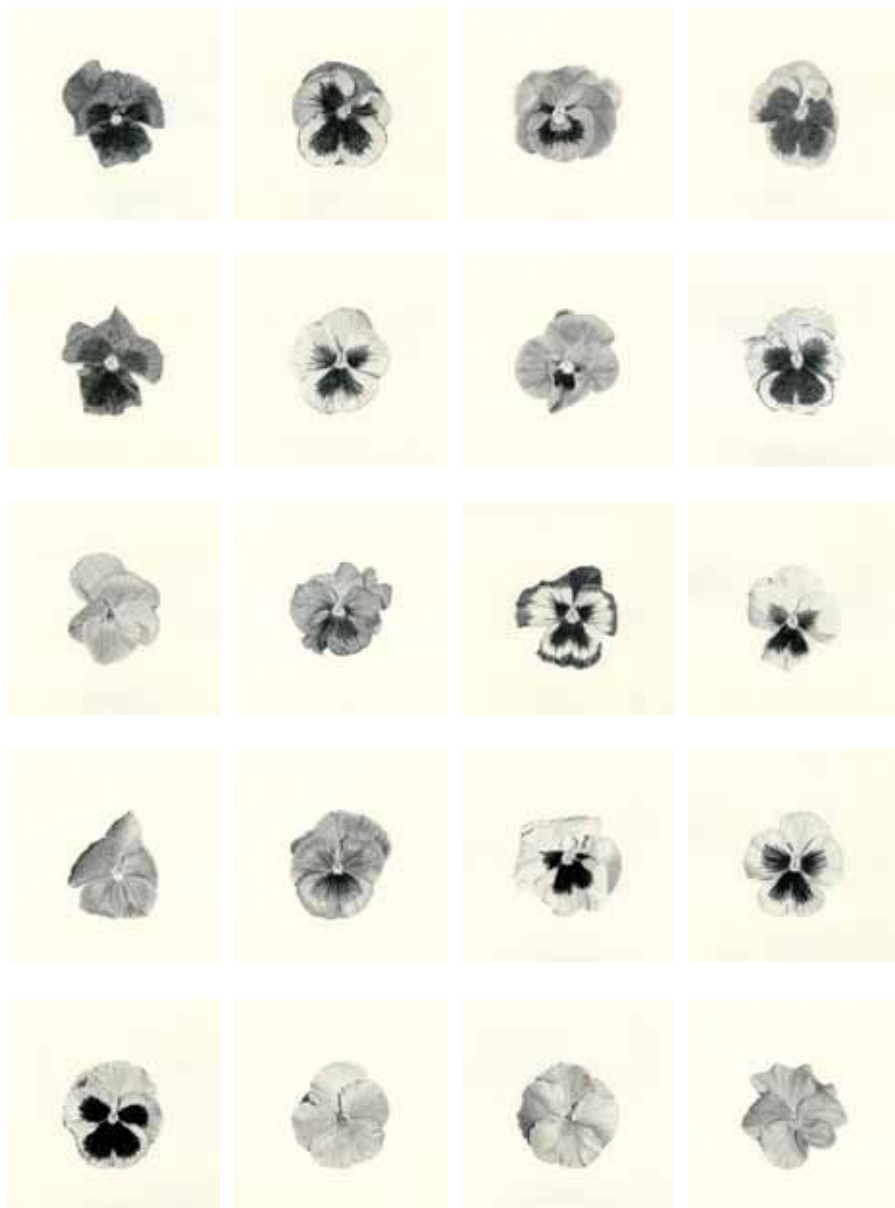
Este concepto metafórico poético contiene el prospectivo de la obra que deviene en el hombre utópico, el formado gracias a los cien, a todos.

## URPFLANZE

*“Busca lo divino en las piedras y en las plantas”*

Comentario de Schiller sobre  
Johann Wolfgang von Goethe.

Esos dos componentes en la obra de Carlos Rosales, la mirada clara sobre la realidad y su análisis y transformación en obra de arte en la que participa aparentemente esa realidad, aunque en sí haya habido una transformación concluyente en aspectos conceptuales y abstractos, se dan cita clara en la obra *100 pensamientos necesarios* y esa simbiosis entre ciencia y arte tan necesaria para la creación científica y artística me recordó la *Urpflanze* de Johann Wolfgang von Goethe.



***100 pensamientos necesarios***

2011

Lápiz sobre papel  
20 x 20 cm. cada uno



De asombro, amada, llénate esa múltiple mezcla  
de abigarradas flores que este jardín adornan;  
muchos nombres escuchas y siempre unos y otros,  
con vibraciones bárbaras asedian tus oídos.  
Semejantes formas, no son jamás iguales,  
y así denuncian toda alguna ley secreta,  
algún sacro misterio. ¡Oh, amada!, yo quisiera,  
poderte descifrar al punto tal enigma.

(...) Más sencilla la forma mantiénese al principio,  
que también en el reino vegetal niños hay;  
solo que luego un nuevo impulso se revela  
ascendente y botones sucesivos apila,  
sin que empero la forma primordial se nos borre,

(...) Cada planta ahora anuncia una ley sempiterna;  
y cada flor conversa claramente contigo.  
Pero si de la diosa escritura aquí aciertas  
a descifrar, doquiera con leyes variantes,  
la encontrarás siempre en el fondo igual.

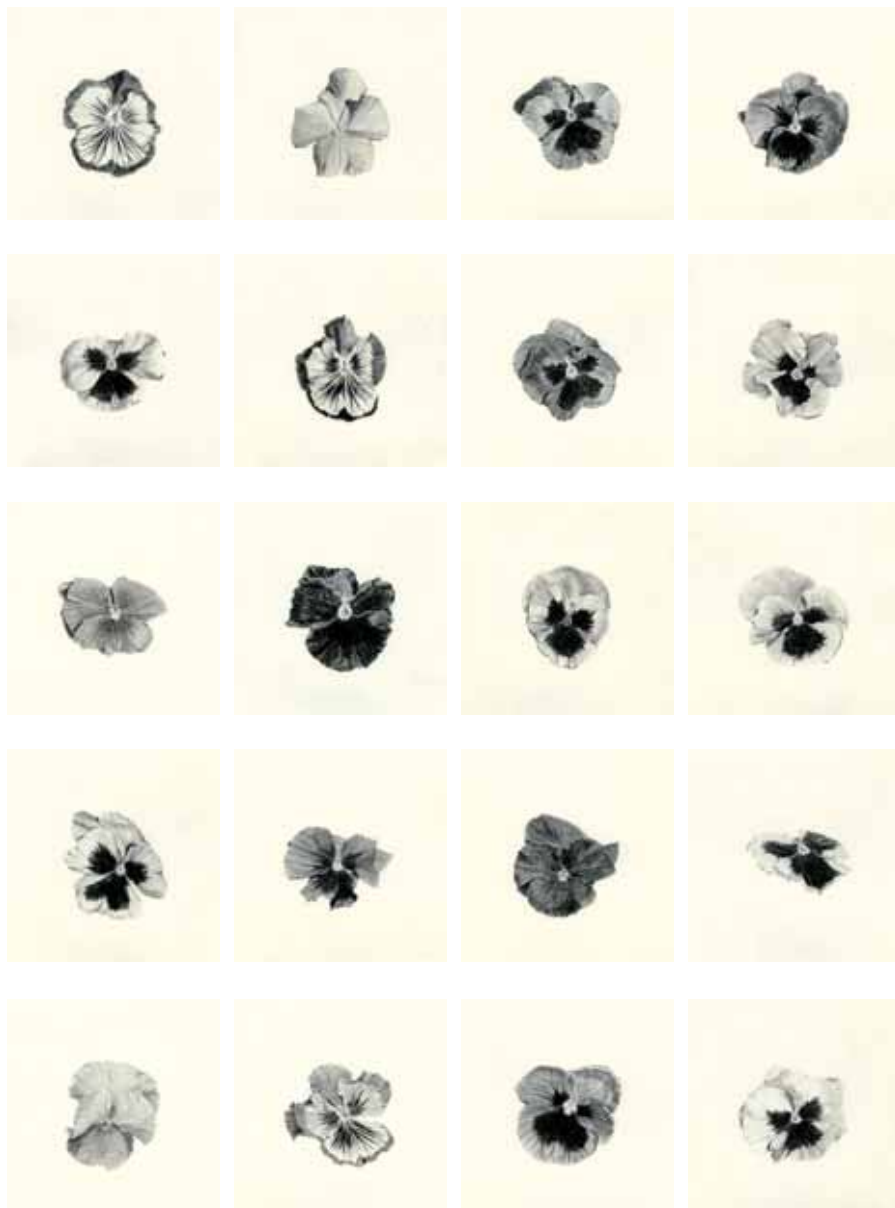
(Fragmentos del poema “La metamorfosis de las plantas”. Prolongación del estudio “La metamorfosis de las plantas” (1790). Johann Wolfgang von Goethe)

Johann Wolfgang von Goethe publicó en 1790 *La metamorfosis de las plantas* donde desarrolla el concepto de metamorfosis en el campo de la morfología vegetal afirmando que todos los órganos florales de las plantas son variaciones de una forma original de donde se derivan por metamorfosis.

Esta búsqueda por parte de Goethe del “sagrado secreto” que caracteriza a todos los seres vivos es anunciada por el filósofo Johann Gottfried von Herder en su obra *Ideas sobre la filosofía* en la que propone que existe una forma principal propia a todo lo viviente, un arquetipo que se encuentra presente en todo ser vivo.

Goethe intuyó que las plantas provenían de una primera planta y que todos los órganos posteriores de la planta no serían más que una transformación generada a partir de la planta arquetipo.





***100 pensamientos necesarios***

2011

Lápiz sobre papel  
20 x 20 cm. cada uno



En mayo de 1787 Goethe escribe en una carta a Johann Gottfried von Herder:

*“Estoy a punto de descubrir el secreto de la generación y de la organización de las plantas. (...) La planta primordial (Urpflanze) será la más extraña criatura del mundo. Con este modelo y con la clave que la explica se pueden inventar plantas hasta el infinito, es decir, que aunque no existan, podrían perfectamente hacerlo y que no son tan sólo sombras o apariencias pictóricas o poéticas, pero que contienen una verdad y una necesidad interiores. La misma ley se podría aplicar a todas las otras criaturas vivientes”.*

Desde esa actitud científica a la vez que artística, racional a la vez que emocional J.W. von Goethe hace pasar su *hallazgo*, dos situaciones diferentes pero convergentes para la objetualización de un proceso en el que hace confluir ciencia y arte, así entiende la planta original Urpflanze, como una construcción mental que le lleva a la existencia real. De lo contrario, a su juicio *¿cómo podría reconocer una u otra forma de una planta, si no fuera porque todas son formadas a partir de un patrón?*

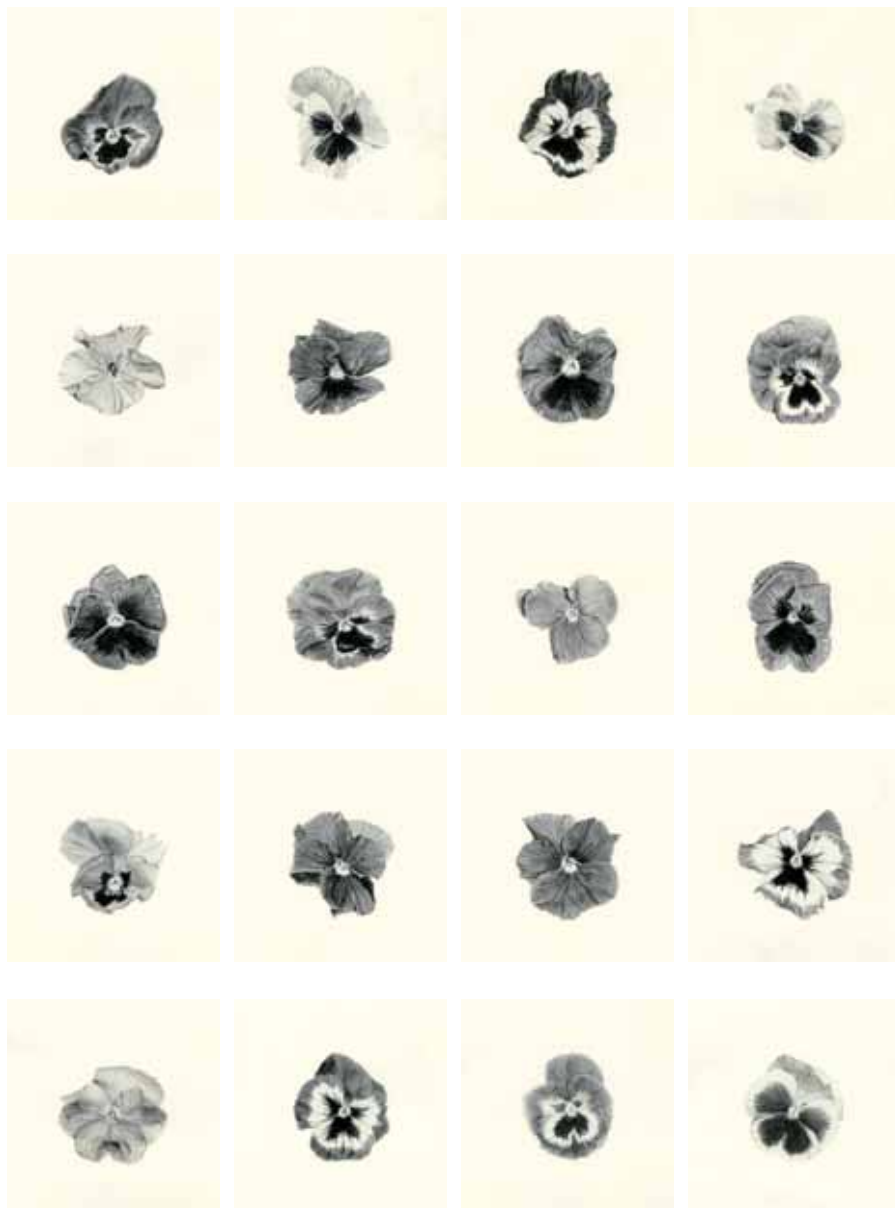
## EL GEIST

*“Donde yo estoy hay academia... cuando alguien ve mis cosas me ve a mí”*

Joseph Beuys

La teoría de la naturaleza de Goethe, la unión entre ciencia y arte, de poesía y análisis, de exploración de lo genérico y prototípico, la intuición de la proto-planta: Urpflanze, produjo en Joseph Beuys un efecto que influiría como referente en su obra en cuanto a la idea de la transformación de la energía como concepto generador, de ahí su anhelo por la transformación o metamorfosis (la miel, la grasa), el vehículo que desde estados anteriores, pero con la mirada puesta en lo primigenio, en lo vital, en el acto que contiene la potencia, lleva a otros nuevos estados.

La intuición de la fuerza primaria que Goethe produce en Beuys es la potencia del Geist, el espíritu y la materia y el deseo de conciliación entre ellas, “la vinculación secreta”, el “sagrado secreto”.



***100 pensamientos necesarios***

2011

Lápiz sobre papel  
20 x 20 cm. cada uno



Beuys desde este avènement construye su concepción humanística del arte y desde esa vinculación que genera el Geist atribuye al ser humano la capacidad de crear pero haciendo uso de esta facultad y perfeccionarla. Estas consideraciones producen la obra de Beuys, en la que une el arte y la vida. Concebir la creatividad como la redefinición de las formas caducas, para así fomentar, vida, alma y espíritu. Es el “concepto ampliado del arte” que conducirá a su escultura social. Beuys concibe la idea de la plástica de forma universal; el pensamiento humano es plástica que se origina en el hombre. En este punto Beuys dice que todo hombre es potencialmente un artista a partir de unir creatividad con intuición: *“la intuición es la forma más elevada de la razón”*.

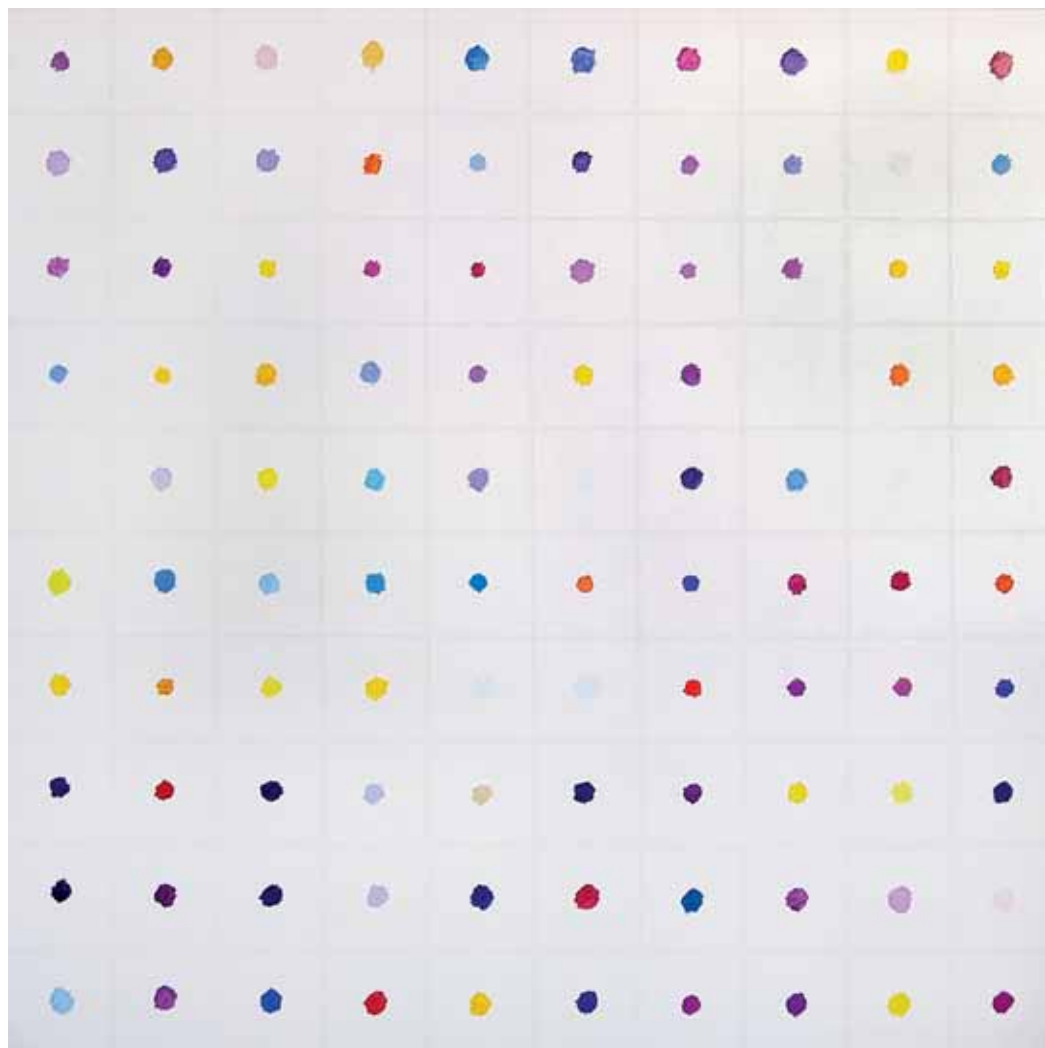
## LA FLOR PENSADA

La obra *100 pensamientos necesarios* precisa de una solución que pasa por dos sucesos instalados en dos puntos cronológicamente distintos y opuestos pero que son inicio y final del mismo camino (del pasado al futuro desde el presente); formales (el realismo y la abstracción) y conceptuales (los universales a los que se dirige la obra) para que ésta se produzca de forma completa.

En la primera parte del total del proceso que compone la obra *100 pensamientos necesarios*, desde el presente en el que el dibujo se erige en denominador común, el desarrollo y posterior solución de la incógnita tiende hacia el pasado hasta llegar a la realidad natural de la *Viola tricolor*, obteniendo con ello un primer resultado de orden parcial que, aunque no va a resolver la ecuación de forma total, sí anuncia que la formulación aplicada es la correcta dando un resultado necesario e imprescindible para la posterior solución total.

Ahora, una vez obtenido el resultado a la primera incógnita, el artista –Carlos Rosales– *ya en el futuro*, en sentido contrario, traslada todo el proceso y ese primer resultado parcial al otro extremo de la dirección abierta, donde la completitud de las variantes dará, como veremos a continuación, el resultado final (pero no cerrado) de esta obra.

La obra de Carlos Rosales *100 pensamientos necesarios* –la flor abstracta; el hombre abstracto; la flor como representación abstracta del hombre; el viaje matérico-espiritual hacia los universales– es una obra que guarda entre los plie-



***Viola Tricolor (100 pensamientos necesarios)***

2011

Acrílico sobre lienzo

200 x 200 cm.



gues de sus pétalos su destino universal y es capaz, con la aparente sencillez y belleza de una flor, de contener los dos sentidos de una misma dirección. Cien flores que retornan a la flor silvestre la *Viola tricolor*, origen de las cien, recomponiéndola en una abstracción que toma cuerpo sobre la superficie de un lienzo cuadrado de 200 centímetros de lado en el que cada uno de los cien pensamientos aporta lo que le diferencia, el color y el conocimiento de las formas (el contenido) que le entregó en su momento la *Viola tricolor* (la proto-flor) para su posterior generación.

En sentido opuesto al retorno al origen (la proto-planta), el viaje hacia el hombre futuro. La planta se transfigura como pensamiento fragmentado y relacionado con otros pensamientos para resultar ideación capaz de llevar a la realidad lo imaginado, el hombre como utopía: la realización del hombre en el espacio cultural como ámbito o lugar de transformación del hombre que aporta sus signos de identidad y donde será modificado por los signos que en ese nuevo espacio encuentre.

La consecuencia de esta abstracción en un espacio en generación permanente por una cultura aportada por todos puede ser la pérdida de la esencia del ser para la aparición del accidente (de la metáfora creada) “*de hecho, el accidente parece ser algo más cercano al no-ser*” (Aristóteles, Metafísica, IV, 2).

Habiendo partido del dibujo, la arquetípica flor de Carlos Rosales trasciende al mundo vegetal para convertirse en la flor pensada, el centro de intersección que vincula el origen, el lugar donde estabiliza su mirada y comprensión en la forma analítica pero abstracta de la *Viola tricolor*, con el prospectivo, el ámbito cultural al que tiende, el futuro incierto del mutable e infinito suceso, el devenir continuo donde nada llega a *ser* (nada llega a permanecer). Este pretendido destino último de la obra *100 pensamientos necesarios* es el intangible, invisible, metamórfico en su continuo fluir; es la parte más arriesgada, consecuencia de su caminar por el borde de la vida y el arte, el límite que nos confiere la condición humana.

Mediante este concepto artístico analiza los aspectos más humanos, en los que las relaciones entre las personas forman a la persona, el hombre como destino del hombre. Una metáfora de la planta original, que contiene la utopía que imagina gracias a la decodificación de lo que a cada uno nos diferencia y que a su vez nos compone; lo íntimo-secreto que aporta para la formación de lo pretendi-



Detalles de la exposición "100 Pensamientos necesarios".  
Sala Tondón. Ayuntamiento de Briñas, La Rioja.  
Abril-agosto de 2011



do, el hombre que contiene al hombre, el acto y la potencia de la semilla mostrada, desplegada, como muestras botánicas en la estantería de un laboratorio.

Goethe relacionaba ciencia y arte, Beuys con el Geist al hombre-artista con el hombre-social (la escultura social) para la generación del arte como objeto-objetivo principal, Rosales partiendo como en ambos casos anteriores del *origen* y del vínculo sagrado que da forma a la *realidad* en el tiempo, va más allá de la descripción poética de la naturaleza observada y también más allá del arte social y de la consecuencia artística que en principio ya provoca con su obra; se instala en el devenir, que traslada a la abstracción de lo universal, en el futuro relacionando lo primigenio con el hombre *pensado*: el signo que deviene: el contenido en el punto liminar de su ser que da paso a su expresión abstracta. Ahí, en la continua mutación los *signos* acogen al hombre en su universalidad.

El arte es metáfora, por lo tanto ejemplo, y esta virtualidad o irrealidad del ejemplo da cabida a los que miramos, leemos, escuchamos, intervenimos, hacemos, a todos los hombres-artistas que aportamos lo esencial, los signos que nos reconocen cuando llegamos y reconocemos en el continuo devenir.

La obra *100 pensamientos necesarios* desde el realismo que le otorga la apariencia natural de sus dibujos y colores va transformándose para mostrarse conceptual y abstracta, abierta a la inestabilidad del propio existir, de la mutabilidad con respecto al futuro. Todo aquello que *necesariamente* acuda o surja en el tiempo modificará la existencia del artista de los 100 de los 100.000 y de todos. Pero este es el riesgo del arte y por lo tanto de la vida del hombre, su continuo devenir a un lugar al que nunca se llega.

Al final, no lo sé, quizá todo acabe como en la novela de Luigi Pirandello “Uno, ninguno y cien mil” donde en el último capítulo titulado paradójicamente pero también apropiadamente “No concluye”, el protagonista, Gengè Moscarda, de alguna manera se convierte en ninguno.

*(...) “Ningún nombre. Ningún recuerdo hoy del nombre de ayer; del nombre de hoy, mañana. Si el nombre es la cosa; si un nombre es en nosotros el concepto de toda cosa fuera de nosotros; y sin nombre se carece de concepto, y la cosa está en nosotros ciega, no diferenciada y no definida;*

*(...) No faltan aún quienes sienten esta necesidad. (...) Yo ya no la tengo; porque muero a cada instante y renazco nuevo y sin recuerdos: vivo y entero, no ya en mí, sino en todas las cosas de fuera.*





Detalle de la exposición "100 Pensamientos necesarios".  
Sala Tondón. Ayuntamiento de Briñas, La Rioja.  
Abril-agosto de 2011



## ***Siempre ninguno: la posibilidad de Todo***

Carlos Rosales habla del hombre que encuentra el signo allí donde lo lleva su propia construcción-deconstrucción, una mutabilidad abierta a lo bueno y a lo malo, a lo bello y a lo repulsivo como escribiría Baudelaire en el poema:

Es la naturaleza un templo cuyos pilares vivos  
dejan salir a veces palabras en desorden;  
el hombre lo atraviesa por un bosque de símbolos  
que al acecho lo observan con familiar mirada.

Como esos largos ecos que a lo lejos se funden  
en una tenebrosa y profunda unidad,  
tan vasta cual la noche y cual la luz del día,  
se responden perfumes, sonidos, colores.

Hay perfumes tan frescos como carnes de niños,  
tan dulces cual oboes, tan verdes cual praderas.  
Y hay otros corrompidos, dominantes y ricos,

Que se expanden lo mismo que una cosa infinita,  
como el almizcle, el ámbar, el benjuí y el incienso,  
que cantan los transportes del alma y los sentidos.

*(Baudelaire, "Las flores del mal")*

Pero Carlos Rosales con sus obras y con esta última, *100 pensamientos necesarios* parafraseando a Schiller busca lo divino en las piedras y las plantas y yo añado, también en aquello que nos hace mejores hombres, lo común guiado por la creatividad y la intuición, por medio de la metamorfosis que produce el arte.

**Balanza**

*Septiembre 2011*